

de archivo. Vendrá entonces el viaje a Cádiz y, seguidamente el establecimiento en la Corte, donde ni el cargo de escultora de cámara, otorgado en 1692 por Carlos II, ni los beneficios a él ligados, serán suficientes para mitigar las duras estrecheces en que se verá hundida la familia. Mil veces escribirán al Alcázar tanto ella como su marido, ya para solicitar ayuda con que cubrir inmediatas necesidades, ya para pedir un puesto, jamás concedido, para Luis Antonio. Luego, muerto el último Austria, comenzarán los ruegos al Borbón, que finalmente la nombra escultora de cámara en 1701, sin que ello sirva para desahogar su situación. Y a pesar de todo, este periodo madrileño será el más brillante de la producción de Luisa Roldán, el momento que vio surgir de entre sus manos, asistidas hoy por gubias y mañana por palillos, tanto el amable candor de los grupos de barro como la delicada furia del inolvidable Arcángel de El Escorial, por no hablar de la maestría de aquellas imágenes del *Nazareno* y la *Dolorosa* que finalmente fueron a parar al convento de las clarisas de Sisante, en la provincia de Cuenca.

Todos estos avatares son expuestos con erudita fluidez por la autora, que constantemente aporta documentos que justifiquen la historia. Con todo, a veces irá tal vez demasiado lejos, al proponer, por ejemplo, que las diferencias estilísticas entre las distintas obras de la escultora sevillana pudieran tener una explicación patológica, debiéndose a una hipotética ciclotimia que alteraría sus estados de ánimo. Igualmente podría parecer poco cautelosa la atención prestada a tradiciones populares, como aquella que dice que en el *San Miguel* de El Escorial, Luisa puso su cara al Arcángel y la de su marido al demonio.

Bastante amplia y citada de manera muy completa, lo que siempre es de agradecer, es la bibliografía dispuesta al final del estudio.

Interesa valorar asimismo el importante caudal fotográfico que el libro pone a nuestra disposición, con imágenes de buen tamaño y en color, de especial interés en el caso de las piezas menos reproducidas en la bibliografía anterior, singularmente en el caso de los barros y nacimientos atribuidos a la escultora.

Una obra breve, si bien bastante completa, que viene a perfilar con algo más de nitidez la personalidad humana y artística de este singular personaje que fue Luisa Roldán, miembro brillante de una gran familia de artistas, sensible artífice que nos ofrece algunas de las creaciones más originales y deliciosas de nuestra escultura barroca y de la que aún nos queda bastante por conocer, explicar y valorar justamente.

FRANCISCO MANUEL VALIÑAS LÓPEZ

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR SERRANO. *Guía de Granada. Historia, descripciones, artes, costumbres, investigaciones arqueológicas* (edición facsímil con estudio preliminar de Juan Manuel Barrios Aguilera). Col. *Archivum*, 84. Granada: Universidad, 2000. LII + 616 pp. y 123 ils. [5 ilustraciones en estudio preliminar].

Granada, metrópoli convertida en mito tras los efluvios románticos, símbolo del escapismo estético, leyendas y recuerdos de remotas culturas, fue, desde antiguo, objeto de estudio por parte de escritores y eruditos. Su historia, la descripción de sus monumentos y rincones, o las más variadas tradiciones, fueron recogidas a partir del siglo XVIII en publicaciones de carácter literario y divulgativo que tuvieron a la ciudad como tema y eje de las mismas.

Cesado el periodo de sumisión francesa, a partir de 1830, la tendencia quedará acentuada con el apogeo de los viajeros románticos. La ciudad del Darro se convierte en meta y destino final de sus itinerarios iniciáticos, momento que quedará reflejado en una amplia bibliografía sobre la ciudad y su principal monumento, la Alhambra.

Tras este momento álgido para el granadinismo, la etapa conocida como *fin de siglo*, verá florecer un nuevo tipo de estudios sobre Granada y su patrimonio. La corriente de erudición iniciada en el último tercio del XIX, ofrecía momento oportuno a la aparición de las modernas *guías*. Así, en 1890 daba D. Francisco de Paula Valladar Serrano (1852-1924) a la imprenta granadina de la Viuda e Hijos de P.V. Sabatel su *Guía de Granada*, obra considerada como primera de aquellas. Siguiendo un plan histórico preconcebido, se ofrecían al lector y visitante dos bloques diferenciados: la Alhambra y el Generalife, a los que se aunaban algunos edificios hispano-musulmanes, y los inmuebles construidos desde la Reconquista hasta el momento de publicación de la *Guía*.

Tras pasada la barrera del *novecientos*, volvería don Francisco a ofrecer un nuevo estudio erudito y documentado sobre la ciudad a la que tanto amó. En 1906 se editaba su nueva *Guía de Granada* (Granada: Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset), obra que ponía al día la de 1890, y continuaba sus estudios, publicados en diversos medios periodísticos, sobre la ciudad.

Cambiando por completo el criterio seguido en 1890, nos propone Valladar un texto, dedicado al Conde de Romanones, en el que recoge la tradición abierta por Cristóbal de Medina Conde y Juan Velázquez de Echeverría, los «paseos» histórico-artísticos. A lo largo de cuatro *itinerarios*, tal como los denomina el autor, y una excursión por las «Afueras de Granada», se ofrecía cumplida cuenta de los monumentos y rincones granadinos, aunando historia, descripción y actitudes patrimonialistas.

A modo de introducción, tras dar cuenta de los diversos medios de transporte que hasta la ciudad podían llevar al visitante en aquellos primeros años del siglo XX, inicia el erudito local un completo recorrido que, partiendo de la época árabe hasta llegar a su contemporaneidad, llevaría al lector a un conocimiento general del devenir histórico y cultural granadino. Tras este esbozo, se insertan las diferentes «rutas», cada una de ellas siguiendo un plano donde se destacarían los principales edificios y monumentos, a los cuales dedicaría el autor de la *guía* un estudio histórico-artístico.

El primero de los itinerarios propuestos, el más amplio y desordenado de todos, se iniciaría en Puerta Real para culminar en el Albaicín. Largo capítulo donde primará el estudio de la arquitectura religiosa, analizará tanto desde el punto de vista artístico como patrimonial —señalando en ocasiones el estado de conservación en el que se encontraban los distintos inmuebles—, la Catedral, la Capilla Real, la Cartuja y la iglesia y monasterio de San Jerónimo, entre otros. Igualmente, en un nivel urbanístico y monumental, ofrecerá dentro de este primer paseo amplio análisis de la zona de Bibarrambla, Plaza Nueva, la Carrera del Darro, el Sacromonte y el Albaicín.

Los museos también ocuparán buena parte de este texto inicial, estudiando Valladar el arqueológico y el Museo de Pinturas, líneas donde ofrecerá al lector, y posible visitante, una aproximación general a aquellas instituciones, junto a una selección crítica de los restos y obras que allí se atesoraban.

La siguiente excursión urbana propuesta estará dedicada a la arquitectura árabe granadina, destacándose sobremedida las investigaciones sobre la Alhambra y el Generalife. Todas las estancias y jardines, patios y torres serán objeto de examen y exploración por parte del erudito, aunándose a éstos interesantes apuntes sobre la conservación y restauración del monumento nazarita.

«De la Puerta Real a las afueras» será el tercero de los itinerarios marcados; recorrido donde se destacará el carácter religioso de Granada a través del estudio de los conventos e iglesias que el paseante podía encontrar en su itinerario. La parroquia de las Angustias, la ermita de San Sebastián,



San Cecilio, el Convento de Santa Catalina, Santo Domingo o el convento de San Antón, serán algunos de los edificios estudiados.

Un estudio de la Gran Vía de Colón, ambicioso proyecto urbanístico de la nueva burguesía remolachera local, cierra los itinerarios por el interior de la ciudad. Ahora, por encima de la descripción de la nueva calle o de los inmuebles que en ella se estaban construyendo, dedica su atención Valladar a las pérdidas que el patrimonio granadino sufriría como consecuencia de las expropiaciones y derribos. Las investigaciones sobre el Palacio de Seti Meriem y el edificio de la Inquisición centrarán este paseo de marcado carácter conservacionista y crítico. La Sierra Nevada, el Fargue y la zona arqueológica de Sierra Elvira ponen punto final al texto.

Visto el contenido e interés de esta *Guía* —en el que se estudian más de 250 monumentos—, la cuidada edición de la que fue objeto en su momento —siendo ilustrada con dibujos y grabados de Isidoro Marín, Rafael Latorre o Ruiz de Almodóvar, y fotografías de diversos artistas locales—, y ponderada la importancia de Valladar en el seno de la cultura *fin de siglo* local, dentro de la cual podemos considerarlo uno de los hitos culturales coetáneos y pieza central para los desarrollos posteriores, se hacía necesaria una reedición de la misma. La Universidad de Granada, dentro de la línea de recuperación de clásicos granadinos, junto a la editorial Comares, ha llevado a cabo esta empresa. De tal suerte, se pone de nuevo al alcance del investigador actual una obra clave para entender tanto el momento cultural e investigador como monumental granadino.

Respecto a esta puesta al día de la obra de Valladar, debemos aunar a la importancia de la reedición, la que se debe conceder al estudio preliminar del profesor Barrios Aguilera, breve estudio basado en la tradición historiográfica local sobre Valladar y su producción, donde se pondrá de manifiesto tanto el significado intelectual del autor, como la valía de la obra en cuestión.

JUAN MANUEL MARTÍN ROBLES

Grupo de Investigación *Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía*  
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

FRANCISCO GARCÍA GÓMEZ. *La Vivienda Malagueña del Siglo XIX. Arquitectura y Sociedad*, 2 tomos. Málaga: Universidad, 2000. 1350 pp. y 422 ils.

El siglo XIX es un período de profundos cambios en la sociedad y en la arquitectura, y buena parte de estas dos coordenadas tienen su punto de encuentro en la vivienda. Durante la centuria se produce la progresiva desaparición de una herencia secular y la paulatina aparición de unas tipologías que apuntan hacia el siglo XX, en un entorno de creciente interés por la construcción residencial que permite definir al ochocientos, entre otras novedades, como «El Siglo de la Arquitectura Doméstica». Este crucial período de la historia de la arquitectura desde la perspectiva de la vivienda lo estudia Francisco García Gómez en la ciudad de Málaga con un extenso trabajo editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad malagueña, respaldado por su Consejo Social y el patrocinio de Cajamar.

La publicación tiene su origen en un trabajo de investigación dirigido por Rosario Camacho Martínez y desarrollado en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, que fue presentado como tesis doctoral con el mismo título y defendida por su autor en enero de 1999, mereciendo la máxima calificación para el tribunal que la juzgó y galardonada con el IV Premio del Consejo Social de aquella Universidad.